

suficientes), el mas denodado tiembla ante la idea de encontrarlo, se entrega á sus devociones favoritas, y hace peregrinaciones y ofrendas. Hay no pocas sombrías leyendas acerca de ese fantástico cuadrágésimo oso, leyendas que se refieren en las noches de

invierno en la isba, y que hacen palidecer á los mas arrojados; no obstante, no se puede retroceder: es preciso vivir, es fuerza librarse de tan incómodos vecinos, que en las provincias de Kazan y Kostroma son tan numerosos, que los paisanos en algunos lu-



Tipos y trajes de los Tchuvachs.

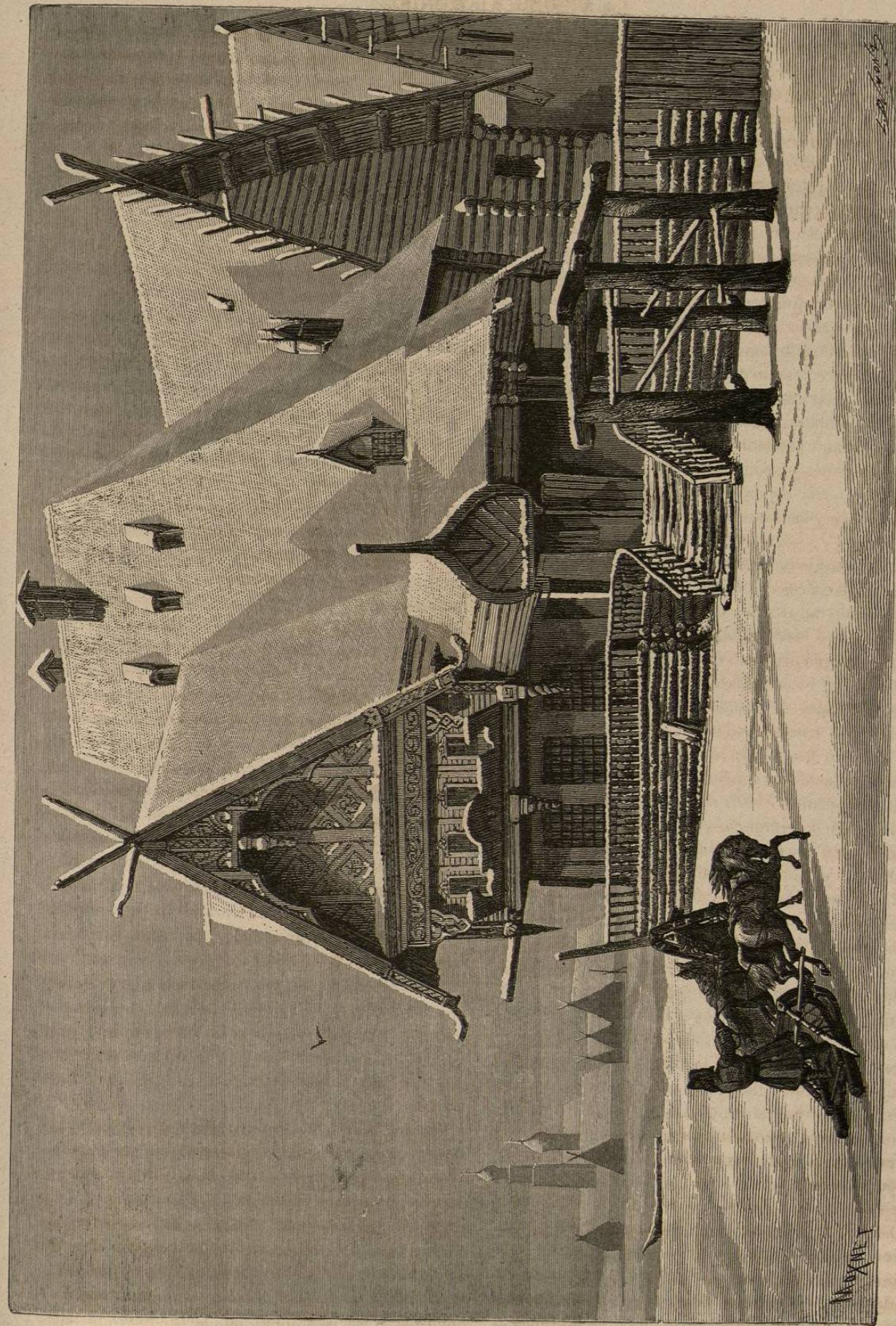
gares han tenido que renunciar al cultivo de las tierras, pues los osos se encargaban de recoger por su cuenta las cosechas.

En el bazar de Kazan se encuentran pieles de oso de 80 á 100 francos de precio. Las pieles de marta zibelina, pequeño gris, y zorro azul, constituyen tambien uno de los principales ramos del comercio.

Aparte de la admirable fabricacion de los cueros, que abundan mucho, se nos hizo observar los curio-

sos trabajos de los soldados rusos de que ya hemos hablado, y que, bordados de seda por sus hábiles manos, pueden pasar realmente como obras maestras de gusto, de arte y paciencia.

Casi todas las peleterías proceden de la Siberia, y hasta los cazadores del Kamchatka alimentan el mercado de Kazan. Todos los siberianos tienen una destreza singular en la caza, y consiguen matar martas, comadrejas, zorros azules, etc., sin deteriorar sus



Posada entre Sarostaw y Kostramma, á orillas del Volga.



pieles; para cazarlas se valen de una carabina de pequeño calibre; la bala no es mas gruesa que una posta, y por lo regular entra por el ojo de la víctima.

En general las pieles son mas caras en Rusia que en Francia; pero en cambio tienen la ventaja de ser auténticas. El desterrado en Siberia obtiene algunas veces permiso para entregarse á la caza de las zibelinas. Cuando esto ocurre, se le entrega una escopeta con una cantidad determinada de pólvora y municiones, que no se le renuevan sino á cambio de pieles; paga los impuestos con el producto de la caza, y puede procurarse algun desahogo, aunque abonando un 50 por 100 á los empleados rusos, que reportan de este menudo comercio grandes utilidades.

Al atravesar una espaciosa calle, ví pasar un centenar de infelices, fuertemente atados con una misma cadena: eran unos sentenciados que partian para Siberia, ladrones y asesinos, porque allí la ley nunca impone la pena capital. Por desgracia, no siempre son ladrones y asesinos los que pasan encadenados de este modo.

Al advenimiento al trono de Alejandro II, los sentenciados políticos del reinado anterior, los de Polonia, fueron indultados y restituidos al seno de sus familias. Pero los resentimientos ocasionados por antiguas guerras, no han desaparecido. Nada es mas frecuente, al recorrer la Rusia, que encontrar ciudades y campos devastados en otro tiempo por los polacos. Los rusos se entregan á estos recuerdos con una ira que la política del gobierno moscovita no procura aplacar por ningun medio.

Nos dispusimos á salir de Kazan, pues la estacion avanzaba. Aconsejaronnos que aprovechásemos el paso de un buque que se trasladaba á Astrakan, y que era el último, pues mas adelante el barco que emprendia tal viaje se esponia á verse aprisionado por los hielos.

Dirigíme al Volga para informarme de cuál era el buque de que se trataba, y aproveché la ocasion de visitar un inmenso tinglado cerrado con cristales, en el que se guarda con el mayor esmero una gran galera que trasportó en otro tiempo á Catalina II á Astrakan. La popa de esta embarcacion está todavía pintada y dorada; sus salones han conservado el pomposo aspecto de las habitaciones del siglo XVII; pero la magnífica nave, que solo sirvió una vez, no volverá á servir mas, porque la madera se cubre de grietas, sus juntas se abren, y tardará poco en convertirse en polvo.

Después de examinar aquella suntuosa ruina, me embarqué en el *Nakimof*, al que se acabó de cargar de mercancías. Hablé con el capitán, quien accedió á conducirnos, aunque diciéndonos que no íbamos muy bien, y que tampoco navegaríamos á prisa, pues se

proponia detenerse en todas partes. Esto me regocijó mucho, porque tambien nosotros nos proponíamos detenernos en todas. Ya convenidos en cuanto al flete, volví á tomar mi droscki, apresurándome á reunirme á mis compañeros.

El *Nakimof*.—La navegacion por el Volga.—Los peces.—El *sterlet*.—El *sovdack*.—Un administrador como hay pocos.—Arreglos con la justicia.—Taracanas y cucarachas.—Pesquerías.—Ruinas.

No me habia engañado nuestro capitán, al anunciarme que no íbamos muy bien. Encontramos el puente y el gran salon, que era á la vez comedor y dormitorio general, cubiertos de equipajes; por todas partes habia paja y heno; los tabiques y las puertas se hallaban en pésimo estado á causa del servicio continuo, y no era ligero trabajo introducir el orden en aquel caos; por fin, tuvimos la buena suerte de encontrar dos camarotes, que hicimos limpiar, y en ellos nos instalamos.

El *Nakimof* era un buque de Astrakan, que por fortuna nuestra volvia á esta ciudad. Su industria no se limitaba al transporte de pasajeros y mercancías, sino que remolcaba siempre que era necesario tres ó cuatro buques, y, como casi todos los piróscafos del Volga, se servia de combustible de leña, lo cual le obligaba á detenerse con frecuencia para renovar su provision, casi tan pronto consumida como embarcada, pues se componia de abedul, abeto y otras maderas ligeras. Nada puede haber mas digno de atencion que las estaciones del buque. En la orilla, unos cuarenta indígenas y burlakis arrojaban desde lo alto de las vergas cargas de combustible, que otros arreglaban, ó por mejor decir, no arreglaban en el puente del buque, y durante algunas horas quedaba interceptada toda comunicacion entre la popa y la proa, y hasta de un costado á otro. Gracias á la voracidad de nuestra máquina, al fin se trazaban poco á poco caminos en aquella confusa mole, y se restablecia la circulacion.

Viajábamos esta vez con unos mercaderes rusos y algunos tártaros que volvian de la feria de Nijni. Los chinos que habíamos visto bajar hasta Ratan, tomaron la direccion del Este, y se encaminaron á su país con sus carros, atravesando toda la Siberia oriental.

Pocos pasajeros íbamos á bordo del *Nakimof*, habiéndonos sido preciso proveernos de todo cuanto necesitábamos para vivir y preparar nuestro alimento, porque no se podia contar con la especie de dueño de fonda que habia á bordo, pues aparte de la repugnante suciedad que le rodeaba, su ignorancia supina del arte culinario era causa de que no fuese posible comer las carnes, los pescados ni cosa alguna de lo que se le encargaba condimentar.

Por lo demás, ventajoso nos era irnos acostumbrando á unos usos que habian de sernos indispensables en los países que íbamos á visitar.

Empezamos por dedicarnos á estudios profundos sobre los medios mas oportunos para sazonar bien el famoso pescado de los rusos, el *sterlet*, pues lo pescaban para todas nuestras comidas. Hicimosle sufrir todas las preparaciones prescritas por la cocina francesa, y las que nos sugirió nuestra imaginacion; pero debemos confesar, para nuestra vergüenza, que no supimos dar con la mas adecuada. Su congénere, el *sovdack*, pez poco estimado en Rusia y muy semejante al múgil de las costas de Francia, nos pareció muy superior á él. ¡Pero véase en cuán frágil base descansan las grandes reputaciones! El *sterlet*, pescado y metido en toneles llenos de agua del Volga, á fin de ser trasportado vivo á los lugares en que ha de ser saboreado, se vende á 50 francos en San Petersburgo y solo figura en las mesas opíparas, al paso que el *sovdack* curado al humo, ó seco y salado, se amontona cual si fuese leña sobre los muelles de Astrakan, de donde se esporta, llenando con él barcos enteros, al centro y al Norte de Rusia, para el consumo del pueblo.

El Volga es el rio de Europa mas abundante en peces, por cuya causa provee en gran parte de alimento á Rusia. Todos los aparatos imaginables de pesca se encuentran reunidos en sus orillas. Sin contar las diferentes especies de esturiones, encuéntranse en dicho rio, además del *sterlet* y el *sovdack*, los salmones rojo y blanco, el barbo, el sábalo, la carpa, el múgil y la lamprea.

Hácia los meses de noviembre y diciembre, los salmones rojos y blancos suben el rio. El salmon blanco es mas abundante, y el tiempo de su paso mucho mas largo, puesto que su pesca dura hasta el mes de junio, y los mas gordos pesan hasta 15 kilogramos.

Todos los peces del Volga son de un tamaño y un peso mayores que los de la misma especie que se crian en los demás rios de Europa. Diremos en prueba de esto, que se nos sirvió una docena de cangrejos de triple tamaño que el de los crustáceos de Francia; pero son tenidos en poco en el país.

Los sábalos suben el Volga en mayo en número tan prodigioso que llenan las redes, con gran desesperacion de los pescadores, que los cogen muy á su pesar, pues este pez es poco estimado, no sé por qué preocupacion. Asi, se vende á ínfimos precios, y solo los tehuvachs y los morduanos, los viajeros y los hombres pertenecientes á las clases ilustradas lo comun; pero el pueblo lo rechaza.

Entablamos conocimiento con un traficante á quien llamaba mucho la atencion la apetitosa condimentacion de nuestro alimento, por lo que nos apresura-

mos á invitarle á nuestra mesa; el capitán nos rogó, por su parte, que tomásemos el té en su compañía, y en esto invertimos la noche, puesto que por lo demás hubiera sido imposible escribir ó dibujar en medio de la barahunda que nos rodeaba. El negociante hablaba el francés; habia sido administrador de un gran señor, y adivinó en nuestra sonrisa las ideas que en nosotros despertaba el mero nombre de su antiguo cargo.

«No todos los administradores, nos dijo, son lo que pensais, y la prueba de ello está en que el amo á quien he servido se halla, merced á mi celo, en el caso de poder prescindir de administrador, y en el dia maneja por sí mismo sus intereses. Su gratitud me ha permitido fundar un establecimiento protegido por él, y en el cual he hecho una regular fortuna. No solo no he defraudado los intereses de mi señor, sino que muchas veces he defendido á los paisanos contra la rapacidad de los empleados de la administracion. Hé aquí un ejemplo, entre otros muchos:

«Suscitóse cierto dia en medio de una fiesta, una contienda entre algunos paisanos; en el tumulto, uno de ellos recibió una herida peligrosa, y vino á caer en terreno de nuestra propiedad; era de noche, y al dia siguiente le encontramos muerto. Este hecho causó gran agitacion. Como la policia tuvo al punto noticia del caso, procedióse á una investigacion, y era de esperar y temer que no dejaria escapar tan oportuna ocasion de cebarse algo con los habitantes; y esto con tanto mayor motivo, cuanto que habiendo sido general la pendencia, era harto mas fácil encontrar veinte culpables que uno. ¿Cómo conducirse? Pusieronse centinelas al lado de la víctima, y se procedió á instruir sumaria. El asunto no podia ser mas grave, y no habia que prometerse salir bien librados, á no mediar la entrega de 10 ó 15,000 rublos. Reuní, pues, á mis paisanos, quienes me dieron plenos poderes para asistir á las indagaciones, y transigir si esto era posible.

«Tres dias despues llegaron el médico del distrito con su practicante, el *ispravnic* con su amanuense, el stanavoi, el escribiente del stanavoi y un alguacil. Debo decirlos que todos estos bellacos viajan, son alimentados y aposentados á espensas de los paisanos.

«Empecé por hacerles servir una escelente comida, á la cual no faltó el *vodka*; y cuando ví muy contentos á mis convidados, les dije: «Señores míos, traemos entre manos un mal negocio; nuestros paisanos no son ricos, pero sí astutos; además, tienen la razon de su parte, aunque bien sé que esta consideracion es indiferente; lo cierto es que sus mercedes van á tomarse mucha molestia sin el menor provecho, pues ellos preferirán pagar con su pellejo que desembolsar un tarin en provecho de la parte ofendida, al paso



que yo tengo algun dinero y puedo arreglarme con sus señorías, á condicion de que ellos me reintegren con algun provecho, si les concedo el plazo necesario. ¡Ea, pues, señores! Arreglémonos bajo razonables condiciones. El tiempo es demasiado crudo para que vayamos ahora á entablar largas conversaciones al lado del pobre difunto; una autopsia es una endiablada tarea; y os lo repito, mis ladinos paisanos preferirán recibir veinte latigazos por barba, que desembolsar un hopeck.»

»Ya comprendereis que despues de este breve dis-

curso, las averiguaciones y pesquisas que debian practicarse respecto de aquel desgraciado, que hacia ya tres dias que yacia en el suelo, parecieron á todos bastante desagradables. Entramos, por consiguiente, en plena avenencia: di 25 rublos al médico y 5 á su practicante; 25 al ispranavich y 5 á su amanuense, y 3 al alguacil. Levanté al punto acta del caso, y firmada por todos, el relato de la refriega se redujo á estos términos: «El hombre, que se hallaba en estado de completa embriaguez, cayó al suelo, y el aire frio de la noche le ocasionó la muerte; nadie resulta



Niña rusa.

culpable.» A consecuencia de este informe, se mandó proceder á la inhumacion del cadáver. Para solemnizar tan venturoso arreglo hice traer vodka con profusion, y una hora despues todos mis próbos convidados dormian debajo de la mesa.

»Al dia siguiente recibí las felicitaciones de mil paisanos, que se consideraban muy dichosos por haber salido del paso á tan poca costa.»

Altamente complacidos por la anécdota referida por aquel honrado administrador, fuimos á tomar el té con nuestro capitán; hecho lo cual nos dispusimos á pasar la noche de la mejor manera posible. Ya nues-

tras mantas estaban estendidas sobre los bancos que iban á servirnos de cama, y nos entregábamos á la grata esperanza de dormir en paz; mas, ¡ah! contábamos sin las taracanas y las cucarachas que en aquel reducto tranquilamente vivian. No bien apagamos la luz, sentí correr por mi cara centenares de insectos. Volví á encender aquella, y los ví entonces á millares en los tabiques y el techo, siendo absolutamente imposible permanecer en semejante sociedad. Apresuréme, pues, á volver á la cámara comun, donde encontré á mi compañero en busca de un pequeño espacio, pero todos los sitios estaban ocupados. Des-



Aldea rusa á orillas del Volga.